

Investigación-acción y su articulación con las prácticas integrales: aprendizajes en relación con una investigación de posgrado en el barrio Flor de Maroñas, Montevideo

Gabriel Soto Cortés¹

Recibido: 19/03/2025; Aceptado: 13/06/2025

DOI: <https://doi.org/10.37125/ISR.11.1.04>

Resumen

El presente artículo tiene el objetivo de aportar reflexiones metodológicas en relación con la investigación-acción en el contexto de un proceso de investigación de la Maestría en Psicología Social de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República (Udelar). Dicho proceso de investigación se llevó adelante en el marco de mi participación en un espacio de formación integral (EFI) denominado Interdisciplina, Territorio y Acción Colectiva, en Flor de Maroñas. La investigación se articuló con las prácticas integrales llevadas adelante por el EFI e incluyó una serie de acciones conjuntas con los vecinos y vecinas del barrio. El paradigma de la investigación-acción define que el involucramiento del investigador en las acciones transformadoras llevadas adelante por la comunidad en relación con una determinada problemática compone un nudo central para el análisis y comprensión de la temática a investigar.

El artículo expone en el primer apartado una síntesis del proceso de investigación llevado a cabo y sus resultados. En el segundo apartado se abordan algunas nociones conceptuales acerca de la integralidad que orientan las acciones del EFI y la articulación con el proceso de investigación realizado. En el tercer apartado se presentan los aportes de la investigación-acción enmarcados en procesos integrales en función del involucramiento efectuado en la investigación. Por último, se presentan conclusiones en torno a la articulación de la investigación-acción y la integralidad con énfasis en los estudios de posgrado y haciendo foco, particularmente, en los procesos de análisis de implicación y la necesaria problematización del posicionamiento ético-político del investigador.

Palabras clave: investigación-acción, prácticas integrales, involucramiento.

¹ Facultad de Psicología, Universidad de la República. gsoto@psico.edu.uy

Resumo

O presente artigo tem o objetivo de contribuir com reflexões metodológicas em relação à pesquisa-ação no contexto de um processo de pesquisa de Mestrado em Psicologia Social. Esse processo de pesquisa foi realizado no âmbito da integração do pesquisador a um Espaço de Formação Integral (EFI) denominado Interdisciplinaridade, Território e Ação Coletiva em Flor de Maroñas. A pesquisa foi articulada com as práticas integrais desenvolvidas pelo EFI e incluiu uma série de ações conjuntas com os/as moradores/as do bairro Flor de Maroñas. O paradigma da pesquisa-ação define que o envolvimento do pesquisador nas ações transformadoras realizadas pela comunidade em relação a uma determinada problemática constitui um eixo central para a análise e compreensão da temática investigada.

O artigo apresenta, na primeira seção, uma síntese do processo de pesquisa realizado e seus resultados. Na segunda seção, abordam-se algumas noções conceituais sobre a integralidade, que orientam as ações do EFI e sua articulação com o processo de pesquisa desenvolvido. Na terceira seção, são apresentados os aportes da pesquisa-ação no contexto de processos integrais, com base no envolvimento realizado na investigação. Por fim, são apresentadas conclusões sobre a articulação entre pesquisa-ação e integralidade, com ênfase nos estudos de pós-graduação, focalizando particularmente os processos de análise da implicação e a necessária problematização do posicionamento ético-político do pesquisador.

Palavras-chave: pesquisa-ação, práticas integrais, envolvimento.

Introducción

Este artículo presenta interrogantes y reflexiones a partir de un proceso de investigación-acción (IA) realizado en el contexto de la Maestría en Psicología Social (Facultad de Psicología, Universidad de la República [Udelar]). Dicha investigación se enmarca, a su vez, en el espacio de formación integral (EFI) Interdisciplina, Territorio y Acción Colectiva en Flor de Maroñas (denominado de forma coloquial In-Ter-Acción Colectiva). El EFI desarrolla actividades de enseñanza, investigación y extensión en la zona desde hace una década. Actualmente está conformado por docentes, estudiantes (de grado y posgrado) y egresadas y egresados del Instituto Superior de Educación Física (ISEF) y de la Facultad de Psicología de la Udelar. Mi integración a este espacio se dio desde una doble inserción como docente de la Facultad de Psicología y estudiante, entre los años 2018 y 2023, de la Maestría en Psicología Social, para la que realicé el trabajo de campo de investigación entre 2021 y 2023.

El presente artículo no pretende exponer de forma detallada el proceso de la investigación —para esto puede realizarse una lectura directa de la tesis *Seguridad en Flor: la producción de seguridad comunitaria en el barrio Flor de Maroñas* (Soto Cortés, 2023)—, sin embargo, presenta algunos fragmentos de las actividades

realizadas para fundamentar los aspectos metodológicos y su articulación con las prácticas integrales.

El problema de investigación, en el marco de la maestría, consistió en el análisis del desenvolvimiento de las prácticas de seguridad comunitaria por parte de las vecinas y vecinos de Flor de Maroñas. Defino estas prácticas como el anudamiento entre la producción de lo común y las acciones colectivas en torno a la seguridad en el barrio, por los cuales se construyen espacios de reflexión y acción sobre esta problemática desde una perspectiva crítica y antipunitivista.

Entiendo como seguridad comunitaria una

búsqueda y construcción de estrategias para disfrutar la vida en sus diversas dimensiones que tiene como centro la realización propia y colectiva; el cuidado de la vida y de los vínculos; el disfrute de los espacios públicos; el derecho al goce de las emociones, las pasiones, las alegrías, los afectos y sentimientos compartidos, y el encuentro que no busque limitar las diferencias, sino que pueda alimentarse de ellas (Soto Cortés, 2023, p. 30).

Debemos construir miradas sobre la seguridad que se propongan robustecer los vínculos comunitarios, que permitan cuestionar la desigualdad en sus variadas dimensiones y la consecuente precarización de la vida. Atender la cuestión de la diversidad vinculada a la seguridad implica reconocer que existen, para su abordaje, posturas, prácticas y discursos variados. La seguridad comunitaria no involucra una supresión de esta variedad, mucho menos en escenarios de conflicto y violencia, sino una apuesta política por formas alternativas de seguridad que no supongan lógicas de exterminio del otro, del diferente.

La definición por estudiar esta temática y su despliegue en Flor de Maroñas se debió a que, en el proceso de involucramiento que llevé adelante allí, observé que emergían de diferentes formas la problemática de la inseguridad barrial y la preocupación por una mayor necesidad de intervención policial para aplacar los delitos en la zona. «La crisis social, sanitaria y económica ante la pandemia por el covid-19 amplifica estas voces y demandas a la vez que genera estrategias e iniciativas de protección colectiva como ollas populares». A su vez, pude observar que las reflexiones sobre la seguridad barrial no son individuales y homogéneas unilaterales, «sino que conforman entramados y acciones discursivas complejas y por momentos contradictorias» (Soto Cortés, 2023, p. 64). Sin embargo, la problemática no es abordada de forma sistemática en los espacios participativos.

Previamente al comienzo de la investigación y durante los años 2020 y 2022, en los primeros tiempos de su implementación, observé que la temática de la inseguridad insiste, pero emerge en conversaciones previas o posteriores a las reuniones barriales o es abordada de forma tangencial al tratar otros temas, como salud o educación. En el correr de los años 2022 y 2023 la situación de inseguridad —particularmente, las balaceras en el barrio— se estableció como elemento permanente en algunas zonas

del barrio y las organizaciones locales comenzaron a desarrollar estrategias activas para intervenir en la temática. En el marco de estas circunstancias llevé a cabo mi investigación (Soto Cortés, 2023).

En los siguientes apartados me detengo en algunos elementos para reflexionar sobre los procesos de investigación-acción y las prácticas integrales.

El barrio Flor de Maroñas

El barrio Flor de Maroñas está ubicado en la zona noreste del departamento de Montevideo, a 10 kilómetros del centro de la ciudad, hacia el este, y cuenta con una población aproximada de 135.000 personas. Dentro de la organización administrativa de la ciudad, se encuentra en el municipio F.

Es uno de los barrios más antiguos de Montevideo. Caracterizado por su origen rural, con franjas de chacras y estancias, paulatinamente se conformó en zona industrial y alcanzó su apogeo en la primera mitad del siglo XX con la instalación de la industria textil. Poco a poco se fue poblando de obreros, trabajadores de oficio y comerciantes. El estancamiento económico en épocas de dictadura provocó el cierre de fábricas, y las sucesivas crisis del modelo neoliberal, en particular la de 2002, supusieron el empobrecimiento de la población del barrio, y la instalación de asentamientos irregulares. La creación de cooperativas de vivienda por ayuda mutua y conjuntos habitacionales de interés social a partir de los dos mil marcó el desarrollo popular heterogéneo de Flor de Maroñas (Rodríguez, 2019).

En el año 2017 la Intendencia de Montevideo (IM) definió la construcción del Crece, un complejo cultural en la plaza Flor de Maroñas. La obra comenzó en octubre de 2019 y la inauguración tuvo lugar en setiembre de 2020. El Crece es un edificio de gran envergadura que alberga una cancha deportiva con sus respectivos vestuarios y salones multiuso. Su construcción implicó la demolición de la policlínica barrial y la edificación de una nueva gestionada por la IM, la reubicación de la cancha de baby fútbol y la remodelación del escenario de carnaval y el espacio de plaza, al que se añadieron bancos y equipamientos lúdicos y deportivos. Dentro del Crece hay delimitadas tres áreas de trabajo, alrededor de las cuales se conforman comisiones integradas por actores barriales y de la IM: salud, prácticas corporales y arte y cultura. La modalidad de cogestión involucra la participación de representantes vecinales de estas comisiones junto con la coordinadora del Crece y técnicos de la IM (Soto Cortés, 2023).

En el marco de las acciones del EFI, se acompañó a las organizaciones barriales en el proceso de construcción, instalación y puesta en marcha del complejo. Se trabajaron, particularmente, los significados generados en torno a la transformación territorial del barrio que el Crece implica, las condiciones y formas de uso del espacio público y la accesibilidad de los vecinos y vecinas a este.

El problema de investigación elaborado buscó dialogar con las reflexiones suscitadas a la interna del EFI y con los vecinos y vecinas del barrio, tomando por eje la seguridad como problemática barrial. Si bien la investigación fue llevada a cabo en el contexto de estudios de posgrado, la construcción de este problema fue una tarea colectiva y los aportes que esta generó tuvieron la finalidad de sumar, desde el proceso participativo en Flor de Maroñas, a la problematización de las nociones de seguridad. A continuación, presento algunas definiciones conceptuales en torno a las prácticas integrales que encuadran la investigación.

Prácticas integrales en el marco de una investigación de posgrado

El proceso de investigación-acción conllevó diversos desafíos, siendo uno de ellos, principalmente, la tensión entre realizar un proceso de investigación y la pretensión de establecer, al mismo tiempo, una práctica integral, para la que la articulación con la enseñanza y la extensión debe estar presente. La dimensión de la investigación en las prácticas integrales no es autoevidente ni se da por sí sola, sino que requiere de procesos formativos y de acción en el territorio que busquen romper con los paradigmas científicos que conciben la investigación como una extracción de información sobre determinados procesos durante la cual el investigador se encuentra aislado afectiva y sensiblemente de los problemas que estudia.

Como explica Texeira (2022), el modelo universitario centrado en las prácticas de investigación plantea ciertos riesgos relacionados con su concepción como la actividad académica por excelencia, con su autonomización como valor *per se*, con el distanciamiento de su vinculación con problemáticas sociales y con su pertinencia social, así como con la orientación de la producción de conocimiento desde una lógica primordialmente de acumulación. Estos elementos caracterizan las discusiones acerca del capitalismo cognitivo, situado en una nueva fase de acumulación capitalista en la cual el desarrollo tecnológico, las marcas registradas y la producción de marcos restrictivos y elitistas para la creación de conocimiento establecen procesos de acumulación de riqueza que favorecen la ampliación de las brechas de desigualdad, la restricción del acceso a la educación superior y la privatización de las universidades.

Texeira (2022) apunta que estos procesos tienen por consecuencia la pérdida de la dimensión de aplicabilidad práctica y pertinencia social de la producción científica y su subordinación al estatus de un componente más de las lógicas del capital. Implican, a su vez, una profunda transformación de las estructuras universitarias y el avance en el desmantelamiento de la universidad en tanto institución social, cuestión que supone una concepción reduccionista, operacional e instrumental de esta. El autor señala que es clave mantener una visión estratégica que permita cuestionar el entramado político de la universidad en lo que respecta a su propia organización y sus formas de vinculación con la sociedad.

El contexto de la globalización tiende a orientar las actividades académicas hacia la productividad mercantilizada —funcional a las necesidades del mercado—, el extractivismo académico y las relaciones hegemónicas actuales. Así, las universidades se transforman en fábricas de conocimiento en las cuales se halla una cadena de ensamblaje para la mercantilización de las producciones académicas, un sistema de medición, valoración y evaluación de prácticas y productos de carácter meritocrático y elitista. La creación de conocimiento subordinado a la hegemonía capitalista tiende, a su vez, a sostenerla: el conocimiento y sus subproductos se transforman en mercancía y lo mismo ocurre con los modos de subjetivación de quienes participan del ensamblaje. «El entramado universitario fabrica investigadoras, investigadores, docentes y estudiantes que puedan encajar en el sistema de explotación del capitalismo cognitivo y busca generar relaciones propias de la dupla provisión de servicio-clientelismo, relaciones basadas en la “cultura” del consumo como experiencia que permea todas las facetas de la vida» (Texeira, 2022. p. 19).

Como investigador y docente, no soy ajeno a estas tensiones; posicionarse epistemológicamente desde la investigación-acción requiere de ciertas rupturas con los modelos tradicionales de investigación y una revisión constante de las prácticas llevadas adelante. Los espacios de reflexión y acción sostenidos por el equipo del EFI In-Ter-Acción Colectiva fueron centrales para repensar mis prácticas en clave de integralidad y promover una investigación durante cuyo transcurso me vi involucrado en las problemáticas del barrio y las acciones de sus vecinas y vecinos; todo ello reconociendo, al mismo tiempo, los privilegios que otorga participar del territorio como investigador: no debí enfrentarme de forma cotidiana a las problemáticas en materia de seguridad que se despliegan en el barrio, pero que sus habitantes no pueden evadir.

La investigación de maestría, enmarcada en las prácticas integrales llevadas adelante por el EFI, implicó comprometerme con que las acciones realizadas para profundizar mi visión sobre la problemática de la seguridad aportaran conjuntamente a las acciones del EFI en el barrio y a la composición de las instancias participativas organizadas por las vecinas y vecinos. Considero clave esta articulación para romper con las lógicas mercantiles y productivistas de las investigaciones de posgrado, que buscan reflejar una supuesta realidad objetiva y extraer información para producir conocimiento publicable que tiene escasa retroalimentación y ofrece pocos aportes para los actores barriales involucrados.

En el entendido de que la investigación realizada contribuía a un espacio de acción colectiva, integrarla a las prácticas del EFI permitió abrir el problema de investigación a diversas miradas, aportes y acciones. La investigación sumó a las prácticas integrales, entendidas por Rodríguez y Tommasino (2023) como un tipo particular de articulación entre los procesos de aprendizaje y enseñanza, investigación y extensión. Las prácticas integrales implican la promoción del aprendizaje fuera del aula; operar en terreno, junto con la gente y partiendo de los problemas que esta tiene; intentar

encontrar alternativas junto con ella; reconfigurar el acto educativo, y redimensionar el poder que circula entre los diferentes actores del proceso.

Según Rodríguez y Tommasino (2023), la integralidad conlleva la articulación de actores sociales y universitarios. Implica, por un lado, la construcción y abordaje —con una mirada interdisciplinaria— de los sujetos y objetos de estudio y, por otro, la posibilidad de una construcción intersectorial e interinstitucional de propuestas que resuelvan problemáticas concretas. Se establece la posibilidad de que exista un diálogo más abierto en el acto educativo, diálogo en el que los contenidos no sean prepautados, sino establecidos por el trabajo concreto que se hace en el campo. La realidad es, *per se*, indisciplinada, y esta condición nos impone prácticas al menos interdisciplinarias si lo que se pretende es su aprehensión para la transformación.

Las prácticas integrales aumentan la posibilidad de apropiarse de e inmiscuirse en el acto educativo al trabajarse desde la realidad y el problema concreto, cuestión que no ocurre cuando se parte del aula. A pesar de que allí también podemos construir procesos activos —no existen dudas al respecto—, el trabajo en terreno y la extensión aportan a esta dimensión un plus. La relación dialógica con los sujetos de la comunidad es el plus que posee el acto educativo (Rodríguez y Tommasino, 2023).

Como veremos en el siguiente apartado, la articulación entre el desarrollo de las prácticas integrales y el despliegue de la investigación-acción resulta clave en el proceso de investigación.

Integralidad e investigación-acción

La investigación que llevé a cabo se asienta en la metodología cualitativa y en un posicionamiento epistemológico mediante el cual busqué comprender los fenómenos desde los significados que les atribuyen las personas involucradas, insertas a su vez en un contexto sociohistórico determinado. Así, la comprensión de los fenómenos parte del sentido —de los significados, creencias e intenciones— que los actores atribuyen a sus prácticas vinculadas a una determinada temática, a su forma de estar en el mundo, pero también de las maneras en que comunican ese sentido (Rodríguez, 2019).

Es importante articular esto con lo que plantea García (2006) en relación con los sistemas complejos: una postura epistemológica constructivista propone que el objeto de investigación no es dado, sino que se define en función del problema a investigar, para lo cual es necesario un enfoque interdisciplinario y apostar a modelos comunes de interacción. Los sistemas complejos, cuyo funcionamiento buscamos comprender, están integrados a contextos sociales concretos, con determinadas implicancias políticas y sociales que es necesario caracterizar.

Esta es una primera ruptura con el modelo científico de la investigación, que considera que el investigador, como observador externo, puede tener naturalmente una mejor comprensión de las problemáticas que estudia que las propias personas que las

viven. Quienes investigamos partimos de ciertas preguntas y buscamos interrogar las problemáticas sociales para establecer hipótesis; no existe una realidad a interpretar con objetividad, sino que buscamos entablar diálogos con los actores que transitan cotidianamente determinadas problemáticas porque en su vivencia y en la reflexión sobre su devenir están las pistas para la producción de un conocimiento cuya validez solo puede ser otorgada por la propia comunidad con la cual se está trabajando.

Como explica Montero (2006), el criterio de validez ecológica busca verificar si la investigación o intervención realizada tiene sentido en el mundo, esto es, en el ámbito en el cual se produce, de manera que para las personas involucradas —sean investigadoras, investigadores u otros participantes— el proceso tenga significado. La investigación-acción que llevé adelante mantuvo como propósito permanente invitar a participar a las vecinas y vecinos involucrados de las reflexiones vinculadas a la temática de la seguridad en el barrio, entendiendo que la producción de conocimiento solo es viable mientras este tenga sentido para la vida cotidiana de las personas implicadas.

Así, llevé adelante un proceso de investigación-acción porque esta estrategia privilegia la producción de conocimiento a partir de los procesos de los que se es parte. Como explican Fernández y Johnson M. (2015), la investigación-acción es un proceso intencionado, colaborativo y sistemático que busca resolver problemas cotidianos y mejorar prácticas concretas investigando y, al mismo tiempo, interviniendo. Las personas involucradas en el problema se convierten en investigadoras, propiciando un espacio de indagación conjunta en el que se busca resolver desafíos y proponer acciones que fortalezcan los procesos comunitarios. Este paradigma armoniza con los postulados de las prácticas integrales en tanto busca enfatizar el aprendizaje a través del enfrentamiento de los dilemas cotidianos de los sujetos no otorgando recetas o soluciones, sino propiciando espacios de pensamiento y acción en conjunto. El conocimiento se produce como un agenciamiento colectivo en el cual, si bien no se invisibilizan las diferencias entre quien investiga y la comunidad con la que se está trabajando, se busca construir interrogantes y posibles hipótesis en conjunto.

Como explica Carro (2008), reflexionar desde la acción implica reconocer un saber implícito, una forma de conocimiento que muchas veces no podemos poner completamente en palabras. Es una manera de actuar que incorpora una dimensión reflexiva y nos permite movernos entre lo conocido y lo desconocido sin quedar paralizados por la incertidumbre. La reflexión emerge, muchas veces, a partir del asombro. Por otro lado, el concepto de práctica alude a los diversos escenarios en los que se aplica el saber, y conlleva cierto componente de repetición. No obstante, cuando este saber práctico se sobredimensiona, corre el riesgo de volverse mecánico, de hacernos caer en el automatismo y en una mirada no crítica de lo que se hace.

La reflexión que nace de la acción y la capacidad de dejarnos sorprender alimentan la reflexión en la práctica. Ante situaciones que no pueden ser rápidamente definidas o resueltas, el sujeto puede generar nuevas formas de enmarcar el problema. Este tipo

de reflexión permite abordar paradojas, elementos tradicionalmente evitados por la ciencia clásica.

El trabajo de campo fue mostrando que las prácticas, discursos y afectaciones en torno a la seguridad no se condensan en un punto único del barrio, sino que componen un entramado más amplio. En Flor de Maroñas, al menos dentro del alcance de este estudio, no apareció un «epicentro» de la seguridad comunitaria: el uso de las calles, los diversos espacios públicos y las formas de circulación participan activamente en su producción. En ese marco, la plaza Flor de Maroñas no se presentó como un centro organizador exclusivo, sino como un nodo más dentro de una red de relaciones barriales.

Este resultado contrastó con el diseño inicial del proyecto, que se proponía tomar la plaza Flor de Maroñas como estudio de caso para indagar de qué maneras se produce allí la seguridad comunitaria. La elección se apoyaba en la densidad histórica de procesos participativos vinculados a ese espacio, que se remontan a mediados del siglo pasado: la creación de la Comisión Fomento, el escenario de carnaval, la gestión vecinal de la policlínica Solidaridad y la propia plaza. En esa primera aproximación territorial, el trabajo se organizó a partir de la observación participante del espacio físico y del intercambio con actores diversos: quienes cogestionan el Complejo Cultural Crece, actores de la Intendencia de Montevideo y organizaciones tradicionales del barrio como la Comisión Fomento y el Club Social y Deportivo Flor de Maroñas.

A medida que el involucramiento en las dinámicas barriales se consolidaba, los objetivos del proyecto fueron desplazándose. Elegí correr la mirada —antes concentrada en la plaza— para participar en distintos espacios del barrio y seguir las conexiones que sostienen y reconfiguran las prácticas vinculadas a la seguridad comunitaria. En términos metodológicos, el proceso devino multisituado: el propósito inicial, centrado en la plaza, se fue abriendo hacia otros actores, escenarios y trayectos, por lo que la investigación no quedó estructurada en torno a un único lugar de trabajo o intervención.

En este sentido, la reorientación dialoga con lo que Marcus (1995) plantea sobre la investigación multisituada: seguir personas, asociaciones y relaciones a través del espacio, cuestionando la idea de un trasfondo espacial estable. En lugar de fijar el problema en un sitio, la propuesta se apoya en una mirada topológica, centrada en recorridos y articulaciones, asumiendo que el espacio es socialmente producido y se encuentra en permanente construcción. Si el problema de investigación es inestable y la realidad es múltiple, la metodología debe acompañar esa condición: integrar seguimientos, incorporar trayectos y evitar el anclaje exclusivo en un solo lugar.

Finalmente, esta estrategia se enlaza con la noción de redes trabajada por Da Escóssia y Kastrup (2005), en tanto permite comprender que la investigación sobre dinámicas colectivas produce hallazgos contingentes: dependen de las decisiones del investigador, de su modo de implicación en el campo y de las tramas relationales que allí se configuran. Desde esta perspectiva, investigar las prácticas de seguridad comunitaria en Flor de Maroñas implicó asumir el carácter necesariamente parcial y situado de

los resultados, anudados a coordenadas temporales y espaciales específicas, dentro de las cuales la red se organiza de modos singulares y siempre susceptibles de transformación (Soto Cortés, 2023).

Estas transformaciones en la metodología de la investigación, cuyas consecuencias fueron el establecimiento de un proceso multisituado y la consideración del problema de investigación desde una perspectiva compleja e inestable, resultaron posibles porque mi involucramiento en el barrio se produjo en el marco del EFI In-Ter-Acción Colectiva. La integración a este espacio permitió una aproximación desde una mirada más compleja, retroalimentada no solo por sus demás integrantes, sino también por la propia inserción del EFI en el barrio y sus diversos ámbitos colectivos e institucionales. El proceso de investigación-acción multisituado fue posible en tanto contó con el soporte permanente de un equipo integral que sostiene diversas prácticas en el territorio, se involucra en espacios participativos barriales y desarrolla su reflexión-acción en consideración de la pluralidad caleidoscópica que compone Flor de Maroñas.

Siguiendo estos principios epistémicos y metodológicos, me integré a diversos espacios barriales entre 2021 y 2023.

Preocupados por el tema de la inseguridad, los vecinos y vecinas del barrio —algunos de los cuales fueron convocados por organizaciones históricas del barrio y otros ámbitos que surgieron en respuesta específica a la problemática— establecieron espacios para incidir en ella. La Comisión Fomento de Flor de Maroñas, a través de una convocatoria abierta al barrio e invitando a su vez a participar al EFI In-Ter-Acción Colectiva, propuso la creación de una Comisión de Seguridad en el año 2021. Este espacio tuvo como objetivo reunir las principales preocupaciones de los vecinos y vecinas respecto a la inseguridad y solicitar una reunión al Ministerio del Interior. Durante el 2021 se mantuvieron varios encuentros y se elaboró una carta al ministerio. Tras concretar una reunión con uno de sus representantes, la comisión se disolvió ese mismo año. Mi participación en este espacio como investigador tuvo el fin, por un lado, de recabar información sobre la agenda de acciones a realizar y la percepción de la inseguridad por parte de las vecinas y vecinos y, por otro lado, de favorecer el planteo de determinadas interrogantes sobre la problemática de la inseguridad.

Si bien conocía desde hacía ya varios años a la mayoría de las vecinas y vecinos por mi integración al EFI, este fue el primer ámbito del que participé como investigador de maestría, cuestión que conllevó desafíos específicos. En primer término, mi participación en este espacio interpeló directamente las dimensiones afectivas vinculadas a la temática. Diversas opiniones fueron vertidas en las reuniones por los vecinos y vecinas, quienes dieron a conocer su percepción sobre la inseguridad en el barrio:

No salga nadie a la calle, a veces escucho los tiros desde mi casa, es impresionante la cantidad, suenan y suenan, no se puede estar ni en la puerta, tenemos que estar encerrados, es un horror, somos todos rehenes. Ya es de todos los días la balacera, y va a

pagar un inocente, ya está insostenible. Yo escucho balas y ni loca salgo (reunión de la Comisión de Seguridad, 3 de octubre de 2021).

Nadie quiere tener un patrullero en la puerta de la casa pidiendo grabación, estando a metros de las bocas, ahí tenés quilombo con las bocas. Miedo, miedo y contar con pocas garantías de protección (reunión de la Comisión de Seguridad, 3 de octubre de 2021).

Se sabe que hay intentos de secuestro, robo, acoso y balaceras en el barrio y no pasa nada, las autoridades no se hacen cargo, ¿cómo sé yo que la policía no es corrupta? Capaz saben todo y no les interesa, la policía sabe bien dónde es, es cuestión de que actúen y ya, antes [de] que ocurran más desgracias, como la que ya pasó y le costó la vida a una persona. No entiendo qué se espera, porque llamás y te dicen que están yendo móviles y con suerte pasan media hora después (reunión de la Comisión de Seguridad, 3 de octubre de 2021).

Estamos aburridos de que nos tomen el pelo y hagan las cosas para las cámaras. Revisan autos y piden documentos a vecinos que pasan por ahí. Los delincuentes se avisan entre ellos y no pasan. Nos tratan de idiotas, y sí, quiero policías, pero no están (reunión de la Comisión de Seguridad, 24 de octubre de 2021).

Estas opiniones, expresadas en diversas reuniones, exponen percepciones cargadas de sentimientos variados por parte de los vecinos y vecinas. A su vez, muestran la honestidad y confianza depositada en el espacio, en el que se comparten puntos de vista diversos sobre la problemática de la seguridad. Mi participación como investigador no generó suspicacias en las vecinas y vecinos, quienes eligieron conversar abiertamente sobre estas temáticas. Entiendo que esto se debe al proceso de involucramiento que comencé en el año 2019 a través del EFI y a la confianza construida a lo largo del tiempo.

En este sentido, resulta central el concepto de involucramiento desarrollado por Martínez Guzmán (2013), el cual fundamenta una apuesta por la investigación-acción como estrategia que permite comprendernos no como observadores externos, sino como sujetos implicados en la propia situación-problema del escenario social en el que se busca intervenir. El involucramiento implica un desplazamiento de la distancia tradicional entre quien investiga y el objeto de estudio, promoviendo procesos de inmersión y participación que habilitan formar parte del entramado social investigado. Esta perspectiva supone una apertura sostenida al campo problemático, una disposición flexible frente a las demandas y procesos de los actores involucrados, así como la construcción de vínculos horizontales y plurales en torno a los saberes (Soto Cortés, 2023). Se sustituye la metáfora de la intervención, pues esta plantea una perspectiva de exterioridad, de incisión que comienza de forma abrupta y culmina con la metáfora del involucramiento, cuando la persona que investiga realiza una apuesta afectiva y sensible por adentrarse en los procesos comunitarios en conjunto con los actores con los que se encuentra trabajando.

Entiendo que la metáfora del involucramiento es un aporte valioso para pensar las prácticas de extensión e integralidad, para las que en numerosas ocasiones utilizamos de forma aleatoria y acrítica la palabra *intervención*, desconociendo que esta

proviene, como explica Martínez Guzmán (2013), del campo médico-quirúrgico y establece una relación de exterioridad, distancia y jerarquía entre quienes intervienen y quienes son intervenidos. Este concepto se contrapone a lo que significan en múltiples casos las prácticas integrales, en las cuales docentes y estudiantes nos involucramos emocionalmente en los procesos de los que participamos, estableciendo relaciones de proximidad y afecto con actores barriales.

Otro de los ámbitos clave de mi involucramiento en el barrio fue el ciclo de cuatro talleres —llevado adelante con otro maestrando en Psicología Social, también integrante del EFI— realizado con adolescentes del centro juvenil que gestiona la organización no gubernamental Juventud para Cristo. Tuvo por objetivo promover, tomando como ejes para la discusión la seguridad y la movilidad barriales, una reflexión conjunta con las y los adolescentes sobre la convivencia en el barrio, su percepción de este y el uso de los espacios públicos.

Este ciclo generó conversaciones en las que los y las adolescentes expusieron sus temores a circular por el barrio y la sensación de inseguridad al habitar el espacio público: «No se puede hacer nada. Quedarte adentro de tu casa. Quedarte en la tuya, no abrirle a nadie si te golpean la puerta»; «No salgo más... yo no salgo, a mi padre le balearon la casa porque se confundieron de casa. Le rozó la bala, está vivo de suerte»; «Hay que guardarse temprano. Hoy estás y mañana no sabés si estás»; «Yo estoy perseguida si salgo de noche, sea al súper o cualquier otro lado. Estoy al tanto de todo lo que está pasando. No voy por lugares cerrados, voy por lugares abiertos, cosa que si pasa algo me voy corriendo» (taller con adolescentes, 27 de julio de 2022).

En relación con las potenciales soluciones a estas problemáticas, las propuestas de las y los adolescentes hacen eco de algunos discursos de carácter represivo: «Poniendo más milicos»; «Chalecos antibalas y cascós. Más seguridad se necesita»; «Sacar a las bocas y quemar a todos los negros»; «Deberían de poner más seguridad»; «Más armamento, más chalecos y matarlos a todos. Una buena casa con sistema de seguridad, un búnker»; «Sacar a todos los negros del barrio, el Flor es así, pestañaste y te cagan» (taller con adolescentes, 27 de julio de 2022).

Como es evidente, los y las adolescentes tienen algunas opiniones de un claro carácter punitivo e inclusive racista formadas acerca de la problemática de la seguridad. Ante esto, fue central mantener una actitud en clave de interrogantes y promover la problematización de estas posturas. El análisis de mi implicación fue importante para el proceso metodológico de la investigación y un aprendizaje potencial sobre la articulación de la investigación-acción y las prácticas integrales.

En consonancia con el modelo cualitativo, la investigación-acción y la noción de involucramiento, establezco que mi implicación en la problemática de la seguridad comprende la mirada sobre el problema de investigación, la forma en la cual me aproximé al territorio de Flor de Maroñas y los encuentros de los que participé. La posición metodológica desde la investigación-acción supone que mi rol como

investigador no queda por fuera de los resultados a los cuales llegué, por lo tanto, la última sección de este apartado está dedicada al análisis de mi implicación.

La noción de implicación, tal como la desarrolla Granese (2018), se vincula con los atravesamientos institucionales, lingüísticos, biográficos y socioculturales que configuran las formas desde las cuales interpretamos el mundo y nos vinculamos con él. Se refiere a un tipo de ligazón no del todo voluntaria, que nos excede y nos antecede, y que opera con una fuerza particular, generando efectos de adhesión y captura (Ardoino, 1997, citado en Granese, 2018). Esta dinámica produce pliegues y marcas que muchas veces permanecen invisibilizadas, así como percepciones, esquemas de sentido y enunciados que reproducimos sin plena conciencia de sus orígenes.

Un ejemplo que permite problematizar esta dimensión en el campo de la seguridad es la reacción de desagrado, rechazo o incomodidad que sueleemerger frente al relato o la exposición mediática de hechos delictivos. Estas respuestas no se reducen a una reacción individual, sino que están ancladas en procesos de implicación mediante los cuales se incorporan y naturalizan discursos sobre la (in)seguridad, imágenes estereotipadas del «delincuente» y representaciones sociales del peligro. En este entramado, se configura una imagen socialmente producida del sujeto amenazante —frecuentemente asociado a determinados rasgos corporales, etarios, estéticos y de clase—, que organiza la percepción y la interpretación de los hechos. Las dimensiones discursivas, imaginarias y representacionales articulan, de este modo, los modos de implicación en torno a una problemática específica (Soto Cortés, 2023).

Como explica Granese (2018), reconocemos la implicación en su análisis, y este tiene potencia si se realiza de forma acompañada, si invitamos a otros y otras a problematizar de forma conjunta nuestras percepciones y afectos acerca de un tema para señalar, precisamente, nuestros puntos ciegos u opacos.

Según Fernández et al. (2014), la pregunta por la implicación se torna valiosa en tanto nos invita «a interrogar-nos cada vez por esos nudos de relaciones institucional-subjetivas» (p. 15) que componen nuestro discurso y prácticas, a elucidar de forma crítica elementos que tenemos naturalizados y a problematizar las relaciones de poder desde las que desplegamos nuestros trabajos de campo y conceptualizaciones. Este análisis entraña necesariamente ciertas incomodidades o inclusive disgustos, pues nos lleva a problematizar de forma colectiva nuestros preconceptos, ignorancia o afectos dolorosos en torno a las temáticas en las que nos involucramos. En este sentido, los autores enfatizan la importancia del trabajo en equipo y de evitar la adopción de posturas de juicio o de superioridad moral y académica para generar aperturas en espacios de confianza y honestidad sobre los afectos que se movilizan en nuestras acciones de campo.

El análisis de mi implicación me lleva, en mi caso, a interrogar mi relación con la seguridad, mis vivencias vinculadas a la inseguridad y los motivos que me llevaron a realizar una investigación en esta temática. Los primeros pasos hacia este cuestionamiento se dieron en conversaciones sobre el trabajo de campo con compañeros

y compañeras de la Maestría en Psicología Social. Acerca de este nos preguntamos: ¿cuándo comienza?, ¿cuándo termina?, ¿cómo nos damos cuenta de que lo hemos culminado?

Desde estos cuestionamientos en relación a la implicación, el trabajo de campo —o, mejor dicho, la vinculación personal con el campo en el cual se decide investigar— no comienza ni concluye con la realización de la maestría, sino que involucra el plano de los afectos, las reflexiones y experiencias, las tramas que componen, justamente, la implicación.

En mi caso, la aproximación a preocupaciones o reflexiones en torno a la seguridad comenzó con experiencias personales y de amigos con la violencia institucional en los primeros años de la adolescencia, particularmente, el abuso de poder por parte de la policía en canchas de fútbol y espacios públicos. El rechazo y enojo ante las injusticias que presencié comenzaron a gestar sentimientos de repudio, desconfianza y desagrado ante la presencia policial, sentimientos en los que se arraigaría posteriormente una postura antipunitivista (Soto Cortés, 2023).

Fueron centrales en este marco el proceso de tutoría y los plenarios del EFI In-Ter-Acción Colectiva para establecer procesos reflexivos sobre la implicación, elemento que se entiende clave para todos los integrantes del equipo. En la reflexión propiciada en estos espacios colectivos entendí que la postura antipunitivista que sostengo podría redundar en juzgar o valorar como moralmente incorrectos determinados postulados de las vecinas y vecinos que no entraran dentro de lo aceptable para mi concepción ideológica. Debí esforzarme por construir una perspectiva crítica de mis propias valoraciones morales, lo que me permitió complejizar la mirada sobre la problemática. En esta experiencia de investigación tuve que lidiar con los enojos y frustraciones que sentí ante ciertos comentarios de otras personas y también con las formas en que esos postulados punitivistas se reflejan en mis pensamientos y afectaciones respecto a la inseguridad. Entiendo que, si bien no me encuentro por fuera de las redes de poder que configuran la hegemonía conservadora en torno a la seguridad, tengo la responsabilidad de trabajar para reconocer cómo los discursos y prácticas punitivistas me afectan y pueden generar puntos ciegos en mi tarea de investigación.

El análisis de mi implicación consistió en colectivizar estas afectaciones para trabajar mis sesgos, para pensar desde una concepción más compleja y evitar polarizar o moralizar las problemáticas de seguridad en Flor de Maroñas. Investigar en seguridad conllevó trabajar con enojos y frustraciones, particularmente ante dichos de carácter punitivista, y ejercitarse en una escucha activa, atenta y depurada de valorizaciones morales. Por otro lado, me empujó a trabajar con mis percepciones y emociones en relación a la inseguridad: los discursos de las vecinas y vecinos acerca de determinados espacios del barrio tuvieron un claro efecto en mi aproximación a estos, pues ocasionaron que estar en ciertas zonas de Flor de Maroñas me produjera sensaciones de temor y alerta ante posibles hechos de violencia. Debí afrontar que investigar en temas de seguridad no me depura de prácticas de estigmatización o criminalización (Soto Cortés, 2023).

Las prácticas integrales que llevamos adelante se insertan en territorios concretos, con sus complejidades y desafíos. El posicionamiento ético-político de la extensión universitaria, por el cual decidimos trabajar con los sectores más vulnerados de nuestra sociedad, nos lleva en numerosas ocasiones a transitar espacios de extrema desigualdad y violencia social, sea entre bandas rivales dentro de un barrio o con las fuerzas de seguridad. Conversando con colegas del ámbito de la investigación y del ámbito profesional, se establece una sensación compartida de dificultad para enunciar y problematizar los afectos que esto nos genera, lo cual a su vez es clave para entender la implicación en la temática a trabajar.

Durante el proceso de investigación participé en un taller sobre intervención socioeducativa en la zona noreste de Montevideo llevado adelante por el Instituto Juan Pablo Terra. Allí surgieron algunas reflexiones que fueron centrales para el proceso de análisis de la implicación.

«Uno de los primeros elementos que surgieron en este taller es que los equipos no cuentan con las herramientas técnicas y metodológicas para reflexionar sobre los problemas de violencia en sus intervenciones» (Soto, 2023, p. 50 como se cita en Soto, 2023, p. 149). Estos sucesos que padecen los equipos permanecen en un plano de conversación informal, cuando requieren de estrategias muy concretas. Por ejemplo, agresiones recibidas en los territorios en los cuales se trabaja, estrategias de cuidado ante posibles delitos, «la imposibilidad de transitar durante la noche o por zonas poco iluminadas, las formas de evitación de ciertos grupos o personas del barrio que son reconocidas como violentas, los problemas con las directrices institucionales usualmente verticales y las singularidades que cada intervención tiene» (p. 149).

Como también se planteó en el taller, es habitual que los equipos técnicos naturalicen o se sometan a ciertos grados de violencia —por ejemplo, tiroteos, hurtos, agresiones físicas y verbales— en la ejecución de sus tareas y que incluso tengan que negociar con personas violentas para poder realizar su trabajo.

Un ejemplo insistente es la relación con el narcotráfico en los barrios, redes que ejercen control sobre las actividades barriales y presión sobre las instituciones locales. Los equipos narran experiencias en las cuales deben tolerar «aprietes» para poder llegar a determinadas familias, niños, niñas o adolescentes, al punto de presenciar actividades ilegales ante las cuales deben permanecer en silencio para poder intervenir sobre ciertas realidades. Como participante del taller y por el involucramiento que conlleva investigar sobre la seguridad en Flor de Maroñas, se produjo una identificación y empatía inmediatas con estas vivencias y con el relato de muchos de los pensamientos que se suceden al momento de llegar al barrio.

Como explican Rojido y Cano (2016), los riesgos son raramente sistematizados y analizados en los informes académicos a pesar de que esta es una parte constitutiva del campo de trabajo. Los equipos tienden a omitir o minimizar los factores de vulnerabilidad de su actividad, lo cual dificulta la reflexión y planificación. Los problemas

ante situaciones violentas o incidentes angustiantes se comparten como anécdotas en reuniones informales entre pares (Soto Cortés, 2023). Una parte muy importante de estos sucesos en el trabajo de campo permanece oculta por temor a recibir críticas por falta de coraje, de capacidad de planificación o de competencia técnica.

Intercambiar con los trabajadores y trabajadoras de estas instituciones educativas convocadas por el por el Instituto Juan Pablo Terra permitió que me sintiera acompañado en estas afectaciones y reflexiones; comprendo que estas vivencias forman parte constitutiva del proceso de investigación y de los resultados a los que llegué. En diferentes momentos experimenté temor al transitar determinadas zonas del barrio, especialmente en ciertos horarios —en particular durante la noche—, y opté por no ingresar a espacios que, según la percepción de las y los vecinos, se asocian con una mayor frecuencia de episodios de violencia armada. Es posible que la presencia en esos territorios hubiera ampliado el alcance del estudio y profundizado la información producida; sin embargo, considero fundamental reconocer las afectaciones que emergieron en el trabajo de campo y asumir los límites que estas configuraron.

No intenté neutralizar ni suprimir estas experiencias afectivas en nombre de una supuesta objetividad. Por el contrario, el registro y la puesta en análisis de mis emociones —como el miedo, el enojo o ciertas moralizaciones— me permitieron problematizar el modo en que estas podían incidir en mi posicionamiento y en mis decisiones metodológicas. Tal como señalan García Dauder y Ruiz Trejo (2021), las epistemologías feministas proponen comprender las emociones no como un obstáculo, sino como una dimensión que aporta rigor a los procesos de investigación, especialmente en su carácter ético-político, usualmente relegado o invisibilizado (Soto Cortés, 2023).

Por momentos tuve miedo de entrar a determinadas zonas del barrio y en ciertos horarios, particularmente en la noche y evité visitar espacios en los cuales las balaceras son frecuentes, al menos en la percepción de los/as vecinos/as, quizás estar en estos espacios podría haber ampliado los alcances de mi estudio, profundizando la información que se generó en el mismo. Pero considero importante tomar en cuenta las afectaciones que se produjeron y reconocer mis límites en ese sentido. No busqué en ningún momento distanciarme de lo que sentí para obtener mayor objetividad y rigurosidad, al contrario, estar en contacto con mis emociones me permitió compartir las y problematizarlas para ver como las sensaciones de miedo, enojo o moralizaciones se podían jugar en mi trabajo de campo. Como explican Dauder y Trejo (2021), las epistemologías feministas consideran que repensar las emociones en los procesos de investigación dota de rigor a las mismas en sus dimensiones ético-políticas que ocasionalmente son invisibilizadas (Soto Cortés, 2023, p. 150).

En relación con el contacto con mis propias emociones, atravesé tanto momentos de enojo y frustración como experiencias de disfrute y alegría. En particular, los encuentros con niños, niñas y adolescentes constituyeron espacios especialmente significativos: los juegos, las risas y el intercambio cotidiano funcionaron como un respiro frente a la carga que implicaba abordar las problemáticas del barrio. Estas

experiencias se transformaron en una fuente de inspiración para mi trabajo, al orientarme a pensar la seguridad comunitaria desde ejes vinculados a la amistad, el disfrute compartido y la construcción de vínculos.

Priorizar el encuentro, la circulación por espacios comunes y la producción de escenas de disfrute se volvió, en este sentido, una estrategia para contrarrestar las derivas fatalistas que muchas veces atraviesan los discursos sobre la seguridad. La elaboración de una mirada antipunitivista, centrada en el goce y la potencia de lo colectivo, no sólo orientó mi posicionamiento teórico-político, sino que también me permitió dimensionar el lugar estratégico que ocupan las prácticas no punitivas en la producción cotidiana de formas de cuidado (Soto Cortés, 2023). Acerca del contacto con mis emociones, es importante destacar que vivencé momentos de enojo o frustración, pero también de alegría. Particularmente, las instancias con niños, niñas y adolescentes resultaron muy disfrutables: los juegos, las risas y bromas fueron elementos permanentes y un alivio a la hora de hablar sobre los problemas del barrio. Ellas y ellos se volvieron una inspiración para mis estudios, para colocar como ejes centrales de la seguridad comunitaria la amistad y el disfrute compartido. Priorizar el encuentro y los espacios comunes es una estrategia contra los prospectos fatalistas que puede provocar el abordaje de la temática de la seguridad. Fue importante para mí construir una perspectiva antipunitivista centrada en el goce y, por otro lado, dimensionar la importancia del goce en las prácticas no punitivas (Soto Cortés, 2023).

Esto solo fue posible debido a mi involucramiento como investigador en la problemática, a las acciones llevadas adelante en conjunto con los vecinos y vecinas de Flor de Maroñas y al soporte para la reflexión-acción en que se constituyó el EFI In-Ter-Acción Colectiva.

Conclusiones

El presente artículo desplegó aprendizajes y aportes para pensar la articulación de la investigación-acción y las prácticas integrales en el marco de una investigación de la Maestría en Psicología Social de la Facultad de Psicología (Udelar). Como se expuso, la perspectiva de la investigación-acción conlleva una ruptura con los paradigmas tradicionales y hegemónicos de producción de conocimiento. Estos establecen la necesidad de objetividad por parte de quien investiga, objetividad que es otorgada por la adopción de una postura externa, distante y de mera observación neutral de hechos que se producen en una supuesta realidad a describir. El posicionamiento epistemológico de la investigación-acción considera que el investigador no permanece impasible ante los hechos que intenta conocer: la realidad no es algo que está ahí fuera y de lo cual se pueden desentrañar verdades, sino que el punto de vista del observador afecta de forma compleja lo que se observa y las interpretaciones de los sucesos. Reconocer el involucramiento del investigador y adoptar un posicionamiento

activo ante este favorecen la producción de conocimiento en conjunto con los actores con los cuales se está trabajando. Este paradigma concibe la investigación como elemento de potencial transformación de la realidad y nos hace tomar conciencia de las decisiones ético-políticas que nos llevan a querer comprender determinadas problemáticas.

La investigación-acción se establece como un modelo contrahegemónico en el campo de las ciencias sociales, contrapuesto al paradigma positivista. Por ende, el despliegue metodológico de esta forma de investigar y accionar no es evidente y requiere de un entrenamiento y experiencias específicas. Sostengo que las prácticas integrales, particularmente las desplegadas por los EFI, pueden configurarse como un soporte clave de formación y acción para las y los investigadores, facilitando una retroalimentación entre las prácticas cotidianas llevadas adelante por el equipo y el proceso de investigación. A su vez, los EFI pueden constituir soportes de acciones en conjunto, rompiendo el esquema tradicional de soledad del investigador y su trabajo de campo. Todo el equipo puede verse beneficiado del proceso de investigación y favorecer una reflexión crítica de los avances obtenidos.

Investigar, desde este paradigma, implica una apuesta ético-política por involucrarse, por sumergirse en la trama relacional y afectiva que compone una determinada problemática a estudiar e involucrarse de una forma específica. Investigar es tomar partido por una visión del mundo y la práctica política consecuente, y desde la investigación-acción este posicionamiento es necesariamente transformador de las condiciones de desigualdad y explotación producto de las relaciones sociales capitalistas.

Por otro lado, y como elemento emergente del proceso de investigación relatado, entiendo clave el análisis de la implicación como una manera de fomentar la autopercepción de los sesgos del investigador y la toma de decisiones respecto a la problemática que intenta investigar. La elección de una temática de investigación de posgrado parte de un interés específico en ella, pero también de una compleja trama afectiva, histórica, cultural y política en relación con el tema de estudio. Si estos elementos no son tenidos en cuenta, pueden operar sesgos cruciales al momento de definir el problema de investigación, de realizar el trabajo de campo y de analizar el material obtenido. El análisis de la implicación conlleva una determinada incomodidad porque supone reconocer nuestras limitantes, romper con el paradigma científico-positivista según el cual el investigador analiza con distancia la realidad y comprender que somos agentes activos de las comunidades en las que estamos trabajando, con las complejidades afectivas y sensibles de la propia experiencia de transitar los diversos espacios del territorio.

Este artículo busca generar una síntesis de los aprendizajes obtenidos de la experiencia e intenta establecerse como aporte para futuras investigadoras e investigadores que asuman el desafío ético-político de la investigación y producción de conocimiento en clave transformadora.

Referencias

- CARRO, S. (2008, diciembre). Investigar en la complejidad. La investigación-acción como propuesta. *Quehacer Educativo*, (92), 66-69. <https://www.fumtep.edu.uy/editorial/item/122-investigar-en-la-complejidad-la-investigaci%C3%B3n-acci%C3%B3n-como-propuesta>
- DA ESCÓSSIA, L. y KASTRUP, V. (2005). O conceito de coletivo como superação da dicotomia individuo-sociedade. *Psicología em Estudo*, 10(2), 295-304. <https://doi.org/10.1590/S1413-73722005000200017>
- FERNÁNDEZ, A. M., LÓPEZ, M., BORAKIEVICH, S., OJAM, E. y CABRERA, C. (2014, abril). La indagación de las implicaciones: un aporte metodológico en el campo de problemas de la subjetividad. *Sujeto, Subjetividad y Cultura*, (7), 5-20. <https://anamfernandez.com.ar/wp-content/uploads/2015/03/La-indagaci%C3%B3n-de-las-implicaciones.-UN-APORTE.-ARCIS-2014.pdf>
- FERNÁNDEZ, M. B. y JOHNSON, M. D. (2015). Investigación-acción en formación de profesores: desarrollo histórico, supuestos epistemológicos y diversidad metodológica. *Psicoperspectivas*, 14(3), 93-105. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol14-Issue3-fulltext-626>
- GARCÍA, R. (2006). *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Gedisa.
- GARCÍA DAUDER, D. y RUIZ TREJO, M. G. (2021). Un viaje por las emociones en procesos de investigación feminista. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (50), 21-41. <https://doi.org/10.5944/empiria.50.2021.30370>
- GRANESE, A. (2018). *Ánalisis de la implicación* [Documento de trabajo]. Facultad de Psicología, Udelar. <https://www.studocu.com/latam/document/universidad-de-la-republica/articulacion-de-saberes-6/analisis-de-la-implicacion1-granese/106777230>
- MARCUS, G. E. (1995). Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. *Annual Review of Anthropology*, 24, 95-117. <https://doi.org/10.1146/annurev.an.24.100195.000523>
- MARTÍNEZ GUZMÁN, A. (2013). Cambiar metáforas en la psicología social de la acción pública: de intervenir a involucrarse. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 14(1), 3-28. <https://www.redalyc.org/pdf/537/53730481001.pdf>
- MONTERO, M. (2006). *Hacer para transformar: el método en la psicología comunitaria*. Paidós.
- RODRÍGUEZ, A. (2019). Producción del espacio residencial y formaciones subjetivas en barrios populares de Montevideo (Uruguay) en la urbanización capitalista neoliberal: sentidos de pertenencia y alteridades en el barrio Flor de Maroñas. Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- RODRÍGUEZ, N. y TOMMASINO, H. (2023). Extensión crítica e integralidad: tres tesis diez años después. En C. Cassanello, L. Folgar Ruétalo y M. Pérez Sánchez (Comps.), *Universidad y territorios interpelados: el Programa Integral Metropolitano revisitado en sus quince años* (pp. 161-181). Ediciones Universitarias, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR). https://www.academia.edu/109011986/Extensi%C3%B3n_cr%C3%A9tica_e_integralidad_tres_tesis_diez_a%C3%B1os_despu%C3%A9s
- ROJIDO, E. y CANO, I. (2016). En el punto de mira: desafíos éticos y metodológicos de la investigación de campo en contextos de violencia. En M. Gottsbacher y J. de Boer (Coords.), *Vulnerabilidad y violencia en América Latina y el Caribe*. Siglo XXI.
- SOTO CORTÉS, G. (2023). *Seguridad en Flor: la producción de seguridad comunitaria en el barrio Flor de Maroñas* [TESIS DE MAESTRÍA]. UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA. FACULTAD DE PSICOLOGÍA. [HTTPS://hdl.handle.net/20.500.12008/41750](https://hdl.handle.net/20.500.12008/41750)
- TEXEIRA, F. (2022). *Plan de trabajo para el llamado a aspirantes para la provisión efectiva de trece (13) cargos de profesor adjunto para la Facultad de Psicología* [Documento de trabajo]. Facultad de Psicología, Udelar.